

Comenzando con el Fin en Mente

¿Por qué estudiamos las Profecías?

Isaías 46:9-11

⁹ Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, ¹⁰ que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero; ¹¹ que llamo desde el oriente al ave, y de tierra lejana al varón de mi consejo. Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré.

Hoy vamos a entrar en una nueva serie de mensajes acerca del futuro. Todo tipo de gente quiere saber el futuro. Gente cristiana y no cristiana. La no cristiana – y uno que otro cristiano confundido – buscan saber el futuro en las cartas, en el horóscopo de las revistas o de los periódicos, y a veces, hasta en las galletas de la fortuna que les dan en la comida china. Y digo que algunos cristianos confundidos porque he sabido de algunos que les gusta leer eso de los horóscopos y que se creen lo de los papelitos de las galletas de la fortuna. Y a lo que me refiero con confusión es que, si algún cristiano quiere saber el futuro, el lugar mas confiable para investigarlo es la Biblia. Si el futuro se encontrara en las cartas, los adivinos estarían en la bolsa de valores, no en las ferias y carnavales. Si el futuro se encontrara en los horóscopos, no tendríamos tantos divorcios – simplemente te casas con la persona con la que las estrellas dicen que eres compatible. Si el futuro estuviera en las galletas de la fortuna, ya muchos seríamos millonarios con los numeritos que están atrás. Ninguna de esas fuentes es confiable. ¿Sabes que es confiable? La Biblia. Entre todas sus profecías, cientos de ellas se han cumplido ya. Es más, más de 300 profecías de ellas se cumplieron durante el ministerio de Jesús en la tierra. Desde antes

de su nacimiento hasta su muerte y resurrección, cada una de ellas se cumplió. Entonces, si lo que la Biblia dijo en el pasado acerca de las cosas que sucederían se ha cumplido, podemos tener la confianza de que las que todavía no se cumplen sucederán. Lo vemos claro en la lectura que hicimos hace unos momentos – Dios anuncia lo que aún no sucede, lo que Él habla lo hace venir y lo que Él piensa lo hace. Entonces, si queremos conocer el futuro, el mejor lugar para investigarlo es la Biblia que es la Palabra de ese Dios.

Como introducción al tema de la profecía – *el mensaje de Dios acerca de lo que Él permitirá que pase*, que es la definición básica de lo que es la profecía – vamos a ver el por qué es importante estudiar la profecía. Por qué es bueno conocer lo que Dios nos dice acerca de lo que sucederá en el futuro.

Entonces, ¿Por qué estudiamos profecías?

Primero, veamos algunas malas razones para estudiar:

- *Por curiosidad – por fisgones; por morbo;*
- *por simple información – nada más para adquirir conocimiento; solo por tener más cosas en el cerebro; conectado a la tercera razón*
- *por vanidad – por saber más para hacer a otros sentirse tontos o ignorantes; para sobresalir en una conversación; por orgullo*

¿Cuáles son entonces algunas buenas razones para estudiar?

I. **Para estar preparados**

- **Marcos 13:23 – Mas vosotros mirad; os lo he dicho todo antes.**

- Jesús está hablando con sus discípulos acerca de la destrucción del templo, y de las cosas que sucederían antes de su segunda venida. Y entonces les da esta indicación: ¡Miren! ¡Observen bien y busquen las señales!
- Más adelante en el v. 33 les repite la instrucción y les dice más: **Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo.**
- Puesto que no sabemos cuando sucederá su regreso, debemos estar preparados. Y para estar preparados debemos saber reconocer las señales – cuales son y como no caer en las trampas y los engaños. Cuando sus discípulos preguntan de las señales, Jesús les dice que cuando vean a los falsos cristos levantarse y cuando escuchen rumores de guerra. Eso es lo que estamos viendo a nuestro alrededor. Debemos reconocer que estamos cada vez mas cerca de la venida de Jesús. Y para eso debemos estar preparados. El capítulo cierra con esta advertencia: **para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.**
- Lo cual nos lleva a la siguiente razón para estudiar.

II. Estudiamos Para ser transformados

- Como dije al principio, no se trata solo de adquirir información. Estudiamos para estar preparados y que no nos agarre dormidos la segunda venida.
- **1 Pedro 4:7 – Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración.**
- Pedro nos llama, por inspiración del Espíritu Santo, a que, como resultado de saber que el fin se acerca, estemos alertas y despiertos – sobrios – y que nos disciplinemos en acción y oración. En el capítulo 1 y en este capítulo 4 en que

Pedro nos habla de las profecías, conecta el saber estas profecías con una transformación de nuestro ser. Nos llama a ser santos, como Dios es santo; a amarnos los unos a los otros; a servir a Dios y a los demás con los dones que hemos recibido; y aun a sufrir por causa de nuestra relación personal con Cristo. Debemos ser transformados, como dice Pedro, de nuestra vana manera de vivir de la cual hemos sido rescatados y limpiados por el sacrificio de Cristo. Si leemos los capítulos 2 y 3, el conocimiento de las profecías nos debe llevar aun a ser transformados en nuestras relaciones conyugales y con las demás personas. Es un trabajo difícil, pero es posible. Parecería imposible, si no fuese porque la profecía también la podemos estudiar para ser alentados. La profecía nos anima para llegar a la meta de ser transformados.

- Y eso lo vemos a continuación.

III. **Para ser animados**

- En el capítulo 24 de Lucas, donde se nos empieza a contar el relato de la resurrección de Jesús en este evangelio, comenzando en el v. 13, vemos a dos de sus seguidores van camino a Emaús, y Jesús se une a ellos en el camino, pero ellos no lo reconocen y Jesús ve sus rostros decepcionados porque Jesús no había liberado al pueblo como ellos pensaban que sucedería, y estaban confundidos porque no sabían que había pasado cuando las mujeres buscaron el cuerpo de Jesús y no lo encontraron en la tumba. Jesús comienza entonces a recordarles las profecías desde Moisés y a explicarles como se aplicaban al Salvador. Después ellos lo invitan a cenar con ellos y al partir el pan, ellos lo reconocen y en ese momento Él desaparece. Y esta es la frase que ellos dicen:

- **Lucas 24:32 – Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?**
- Jesús les explicó las profecías, y sus corazones desanimados ardían. Ellos entendían y se animaban. Eso mismo debe suceder con nosotros. Por eso estudiaremos las profecías. Porque en tiempos difíciles – tiempos como estos – podemos ser vivificados al saber que al final del tiempo Dios tendrá la victoria y junto a Él los que han creído.
- Déjenme darles una mala noticia: en la vida, esta pandemia no será la única ni la última ocasión que nos sentiremos desanimados, estresados, atemorizados o preocupados. Pero la buena noticia es que la profecía nos dice que Dios es vencedor.
- Esa es una gran noticia – una noticia digna de compartirse, lo que nos lleva a la última razón.

IV. **Para ser compartidos**

- **Ezequiel 33:7-8 – A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano.**
- Dios nos ha dado la profecía – su mensaje de lo que Él hará y lo que Él permitirá que suceda – no solo para prepararnos y transformarnos y animarnos a nosotros, sino para que podamos compartirlo con otros que también necesitan estar

preparados, ser transformados y ser animados. Es nuestro trabajo. Es el trabajo de cada uno de los que nos decimos ser hijos de Dios.

- Ese es el propósito por el que permanecemos en la tierra después de ser salvos. Dios nos ha dejado en este mundo para anunciar a la gente que algo terrible viene, pero también para anunciar que hay esperanza y salvación por medio de Jesucristo, y Él es la única esperanza y salvación. El nos ha puesto como atalayas – los que cuidaban en las torres para prevenir un ataque y anunciaban cuando venía el enemigo. Si no lo hacemos, claro que la gente será responsable de sus propios pecados, pero nosotros seremos responsables de que ellos no hayan conocido a Cristo. En las palabras de Pablo en Romanos 10:14, “**¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?**” Tanta gente se está yendo al infierno todos los días porque no estamos anunciando el evangelio lo suficiente.

Durante las próximas semanas estaremos aprendiendo acerca del fin del mundo. Pero el fin del mundo viene a cada uno cuando Dios determina nuestro tiempo en la tierra. El fin del mundo le llega a cada persona que muere cada día. Cada segundo, en el mundo, mueren 2 personas. En algún momento, una persona que conocemos, y tal vez una persona a la que amamos, será una de esas dos personas. ¿Le has contado del evangelio?

Es más, en un segundo determinado por Dios, TÚ serás una de esas dos personas. ¿Estás preparado para ese momento? Si no, hoy es el día para prepararte. Por eso comenzamos con el fin en mente. Dios nos ha dicho el futuro. ¿Estás listo para enfrentar TU futuro? Si no, hoy es el día para estar listo.

En ocasiones pensamos que la profecía es confusa, y si, hay cosas que pueden serlo. Pero hay cosas que son claras: Tú y yo, por nuestro pecado tenemos un futuro asegurado en el infierno como castigo. Pero ese futuro se puede cambiar al confiar nuestra eternidad al Dios que entregó a su hijo para pagar por nuestros pecados. Y eso sucede cuando le pedimos que entre a nuestro corazón y le damos el control de nuestra vida – a eso le llamamos recibir a Cristo como Salvador y Señor. Cuando eso sucede, y dejamos que Él nos guíe, entonces nuestro futuro cambia a un futuro de bendición eterna en lugar de un futuro de castigo eterno. ¿Cuál futuro tendrás tu? ¿Cuál futuro tendrán tus seres queridos? Si quieres darles la oportunidad de cambiar su futuro, compárteles el mensaje de salvación.